

# «La neurociencia está empezando a producir cambios sociales importantes»

Mara Dierssen Sotos **Neurobióloga**

«Sabemos muchas cosas de cómo aprendemos y sabemos que cómo estamos enseñando no es la mejor manera»

■ M. F. A.

**OVIEDO.** Mara Dierssen (Santander, 1961) es una eminencia en el estudio de las bases genéticas de la discapacidad intelectual. Desde el Centro de Regulación Genómica de Barcelona y como presidenta de la Sociedad Española de Neurociencia clama por un hueco mayor de su disciplina en el diseño de la educación y en otros muchos ámbitos de lo cotidiano.

—¿Cuáles son los retos de la neurociencia?

—Es una disciplina compleja, que aún a muchas visiones diferentes. Nuestro objetivo es comprender los sustratos neurobiológicos del cerebro, de las funciones mentales, y eso requiere una visión holística. Ahí la neurociencia cognitiva y la neuroimagen están aportando esa misión de circuito. También requiere bajar a diferentes niveles de descripción, de regiones específicas, a nivel celular, al cómo se producen cambios en esas células cuando uno aprende, cuando se tienen experiencias, lo que se llama plasticidad neuronal, y eso requiere bajar a nivel molecular y genético, porque los cambios moleculares están propeliendo esos cambios celulares.

—O sea, multidisciplinaridad.

—Sí. Estamos fertilizándonos cruzadamente entre biólogos moleculares, neurólogos, neuropsicólogos, genetistas... Ahora están todas las disciplinas muy preocupadas por que los hallazgos de las neurociencias están empe-



Mara Dierssen. ■ MARIO ROJAS

zando a producir cambios importantes a nivel social, no solo en las enfermedades mentales.

—Concrete. ¿Cómo nos afecta?

—De muchas maneras, porque comprender muchas de las reacciones que tenemos depende de comprender cómo funciona nuestro cerebro.

—¿Y qué conocemos?

—Es difícil. Digamos que en este momento las nuevas técnicas de neuroimagen, de estimulación cerebral, están empezando a producir cambios conceptuales. Por ejemplo, cada vez más, en el ámbito penal tenemos herramientas para diagnósticas patologías relacionadas con la comisión de delitos, y eso nos hace replantearnos conceptos. ¿Tiene sentido que tantas personas con patología psiquiátrica estén en la cárcel o estamos evaluando mal y estamos poniendo una solución que no es la mejor?

—¿En qué otros ámbitos se aplica?

—En educación. Sabemos muchas cosas de cómo aprendemos y sabemos que como estamos enseñando no es la mejor manera, y en algún momento tendremos que trasladar ese conocimiento a los planes de educación.

—¿Lo sabemos y no hacemos nada?

—En Finlandia ya lo están haciendo y tienen el mejor sistema educativo de Europa. Creo que en España estamos en posición de poderlo hacer, pero hay que tomar decisiones políticas.

—¿Qué le dice a Wert?

—Que no se trata de cambiar asignaturas, se trata de hacer un cambio más profundo que permita que nuestros jóvenes salgan bien preparados, con una formación sólida. Los profesores tienen que motivar y para eso necesitan un medio afable que permita introducir creatividad en las aulas, elementos que a nuestros chavales les hagan pensar que conocer es lo mejor que les puede pasar, aunque no les sirva específicamente para una cosa. Conocer por conocer, la cura de la ignorancia, es lo mejor que nos puede pasar a todos. Eso hará que nuestro país sea mejor.



en Oviedo. ■ MARIO ROJAS



Oliver Johnson, junto a una de las obras de la su exposición en ATM Contemporary. ■ PALOMA UCHA

## Pintura con efectos ópticos

**Oliver Johnson expone en ATM Contemporary una obra hecha en soporte aluminio y con sprays de automóvil en la que juega con la luz y el color**

■ ELENA RODRÍGUEZ

**GIJÓN.** Decía Mark Rothko (1903-1970), representante del expresionismo abstracto, que «la pintura no se trata de una experiencia. Es una experiencia». Eso es, precisamente, lo que busca Oliver Johnson (Londres, 1972) en la exposición que cuelga estos días en la galería ATM Contemporary de Deva, abierta hasta el 14 de junio. Quiere que el público se sorprenda, ya que las catorce obras expuestas tienen vida propia. Y es así porque juega de tal manera con el color y la luz, que crea efectos ópticos. El espectador encuentra matices, diferencias, en función del ángulo y la distancia en que las mire.

Para lograrlo, este británico afincado en Valencia desde 1995 no ha recurrido al tradicional lienzo, sino que el soporte son piezas de aluminio y utiliza pinturas industriales destinadas a colorear las carrocerías de los automóviles. Las aplica siguiendo los mismos procedimientos técnicos, y el resultado final, con degradados de color muy sutiles, es impactante. Johnson quiere interac-

tuar con su público y, por eso, las superficies pulidas de sus obras «actúan como espejos». Invita al público a mirar y descubrir.

**Tonalidades camaleónicas**

Así, dentro de la muestra —que cuenta también con la colaboración de la galería valenciana Área 72— hay un formato circular que recuerda al iris de un ojo, en blanco y con fondo morado. Pues bien, en función de la luz y de la distancia que se tome, el morado se va descomponiendo y el espectador va descubriendo transiciones hasta que el color se torna en negro. Quienes ya han tenido la oportunidad de recorrer la exposición aseguran que genera reacciones distintas. Hay obras casi monocromáticas en las que la evolución de la tonalidad da pie a algunas personas a pensar en un deshielo, en la transformación de la materia de un estado sólido a otro líquido. En otros casos, en los que recupera la cuadrícula para dibujar composiciones de puntos, ésta también se va difuminando hasta parecer una textura más.

Para llegar a todo este trabajo (es la primera muestra individual de Johnson en Asturias), el artista ha «experimentado y experimentado» a base de ensayo-error. Así, durante cinco años. «Ha sido un proceso largo y delicado», añade, en los que, eso sí, ha tenido oportunidad de ir comprobando, poco a poco, la reacción del público colgando algunas de estas obras en exposiciones y concursos, como la Bienal de Valencia y los certámenes de Caja Madrid.

Más que en la inspiración, Oliver Johnson cree en el trabajo que le obliga a «arriesgarse, a perder el control, a fracasar. Porque se aprende más de los fallos que de los aciertos». Refiriéndose a ese descontrol para sacar lo mejor de sí mismo, el título de la exposición es 'Frequency & Pitch. The Dripping Tap', aludiendo al sonido de un grifo goteando.

Tiene su explicación. El origen está en la teoría del caos de Edward Lorenz, en la que un grifo gotea sobre una rueda y, en ese ritmo, aparece un comportamiento impredecible y errático. Además de su formación en el Portsmouth Art Collage, Johnson ha sido discípulo de José María Iturralde, académico número uno de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

## La Universidad reconoce la labor de José A. Martínez

■ M. ROJO

**GIJÓN.** El profesor José A. Martínez, uno de los principales impulsores de la especialidad de Filología Asturiana en la Universidad de Oviedo, recibirá el próximo viernes un homenaje de los profesores de Lengua Española y Lengua Asturiana con motivo de su jubilación. Será a mediodía, en el edificio histórico de la

Universidad. Aprovechando la ocasión se presentan dos libros, uno de gramática española y otro de diversos temas de lingüística asturleonese (asturiana). En este último está involucrado el grupo de investigación Seminario de Filología Asturiana, que aprovechó ayer para destacar del

profesor «su actuación decisiva desde los cargos que ocupó en la Universidad para la normal implantación académica e institucional de la Filología Asturiana», así como su labor investigadora. En su opinión, «la actual presencia del Asturiano en los

estudios reglados de la Facultad de Filosofía y Letras es resultado directo de sus buenos oficios como decano». En el homenaje intervendrán Pilar García Mouton (del CSIC) y Guillermo Rojo (de la Universidad de Santiago de Compostela).



José A. Martínez